

MICRO-RESISTENCIAS DE LA VIDA COTIDIANA. LAS FRACTURAS DE LAS POLÍTICAS URBANAS NEOLIBERALES EN PUERTO MADERO, BUENOS AIRES

Jorge Sequera
Elvira Mateos
Universidad Autónoma de Madrid

Micro-resistencias de la vida cotidiana. Las fracturas de las políticas urbanas neoliberales en Puerto Madero, Buenos Aires (Resumen)

Las recientes políticas urbanas neoliberales y la contención de los excluidos en América Latina crean paisajes paradójicos, como la Costanera Sur en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Un paseo que linda por un lado con el barrio Rodrigo Bueno, un asentamiento informal (villa) que se encuentra en peligro de expulsión constante debido a la presión política de los desarrolladores urbanos y del gobierno de la ciudad. Y por otro con Puerto Madero, el barrio más caro de la ciudad, un macro-emprendimiento inmobiliario de rascacielos, sistemas de alta seguridad, comercio exclusivo, hoteles de lujo, la banca internacional, etc. Este paseo, que separa dos zonas contiguas, que ejemplifica la ciudad fragmentada, se transforma radicalmente cada fin de semana. En esos días, la Costanera se llena de actividades populares (“parrillitas” o barbacoas callejeras, mercados informales, música y baile) que atraen a las clases populares de toda la ciudad. En esta comunicación contrastamos la interesante construcción simbólica del ‘uso burgués’ del espacio público por la clase alta, y su relato del sujeto legítimo planeado, frente a las actividades informales populares como prácticas contra-hegemónicas que, en oposición, constituyen nuevos actores que desarrollan y producen geografías alternativas de la ciudadanía.

Palabras clave: desplazamiento, gentrificación, Latinoamérica, resistencia, Buenos Aires, espacio público

Micro-resistances of everyday life. The Fractures of neoliberal urban policies in Puerto Madero, Buenos Aires. (Abstract)

The recent neoliberal urban policies and the containment of the excluded in Latin America create a paradox. This is apparent at Costanera Sur in the city of Buenos Aires, Argentina, a long walkway. On one side is the Buenos Aires Ecological Reserve on the shore of the Rio de la Plata, which adjoins Rodrigo Bueno, a slum which seems to be in danger because of political pressure from the city government and real estate developers. On the other side is Puerto

Madero, the most expensive neighbourhood in the city, with skyscrapers, up-to-date security systems, exclusive shops, luxury hotels, international banking, opulent houses and so on. This promenade, which separates two adjoining areas which exemplify a fragmented city, is radically transformed every weekend. On those days, the Costanera is filled with activities (parrillitas al paso or street barbecues, informal markets, music and dance) that attract the working classes from throughout the city. In this chapter we contrast this with the interesting symbolic construction of the ‘right bourgeois use’ of the public space by the upper class, and its recounting of the legitimate subject, or the civilizing process. This confronts the everyday life practices of the working classes and ends up slowing down the production of hegemonic urban subjectivity. In this regard, we examine the popular informal activities as counter-hegemonic practices, constituting new actors that develop and produce alternative geographies of the citizenship.

Keywords: Displacement, Gentrification, citizenship, Latin America, contested, Buenos Aires, public space

Las recientes políticas neoliberales urbanas¹ y la contención de los excluidos en América Latina presentan escenarios a priori paradójicos. Así, Costanera Sur, es un largo paseo que separa, a un lado, una rica Reserva Natural a orillas del Río de la Plata donde se encuentra Rodrigo Bueno, una Villa Miseria cuya localización parece peligrar debido a presiones políticas del gobierno de la ciudad y los emprendimientos del capital inmobiliario; y al otro Puerto Madero, el Dockland de Buenos Aires, el barrio más caro de la ciudad: rascacielos, sistemas de seguridad de última generación, comercios exclusivos, cadenas de hoteles, la banca internacional, viviendas de lujo, etc. Este paseo, que separa la ciudad fragmentada en un mismo barrio, se transforma de forma radical cada fin de semana². Esos días, la Costanera es inundada por prácticas populares (parrillitas al paso, mercadillos informales, bailes y canciones) donde acuden las clases populares de toda la ciudad. En este capítulo queremos contrastar la interesante construcción simbólica del “buen uso burgués” del espacio público de la *highclass* y su narración del sujeto legítimo – el civilizador-, frente a las prácticas de la vida cotidiana de las clases populares que se acaban convirtiendo en un auténtico freno a esa producción de subjetividad urbana de arriba hacia abajo³.

En este sentido, vamos a examinar estas actividades populares como una articulación contrahegemónica en contra y más allá de la neoliberalización urbana, constituyendo nuevos actores que desarrollan y producen *geografías alternativas de ciudadanía*. La resistencia a través del uso intensivo del espacio público por tradiciones distintas a los planificados por los creadores de Puerto Madero rompe de algún modo ciertas tecnologías de gobierno que supeditan los intereses privados al uso común del espacio⁴. Así, las consideradas como prácticas anómicas pretenden ser dirigidas por una estructura que limite actos y relaciones sociales.

¹ La elaboración del texto se desarrolla en el marco del proyecto de investigación “CONTESTED_CITIES – Contested Spatialities of Urban Neoliberalism: Dialogues between Emerging Spaces of Citizenship in Europe and Latin America”, financiado por la Comisión Europea (Grant Agreement: PIRSES-GA-2012-318944).

² Centner, 2012

³ Sennet, 2006; Wortman, 2004, 2010; Lash and Urry, 1997; Bourdieu, 1979; Whright, 1992; 1994

⁴ Stavrides, 2010

Para ello hemos elegido un conflicto urbano bonaerense que se da en estos niveles y que discursivamente se encuentra muy vivo, y que además tiene visos de continuar en un futuro. Un paseo entre dos mundos antagónicos, como es Puerto Madero y la Villa Rodrigo Bueno, construido bajo un imaginario polimórfico que aborda la multiplicidad y la diversidad como desencadenantes de una transformación espacial de los usos. La ciudad de Buenos Aires linda al este con el Río de La Plata. A principios del siglo XX se sucedieron varias reformas que modernizaron la zona convirtiéndola en un puerto con vida, pero ambos intentos quedaron obsoletos años después, cuando las entradas quedaron estrechas para la envergadura de los barcos extranjeros. El área que anteriormente fue puerto de la urbe quedó abandonada a mediados del siglo XX por cuestiones de obsolescencia del puerto y falta de espacio para la entrada de los barcos. Fue así como la zona quedó prácticamente abandonada por parte de los poderes públicos, lo que provocó una degradación paulatina de su aspecto, dificultando el uso público que de ella se hacía anteriormente. Aun así, el paseo de la Costanera nunca fue del todo abandonado, y tanto clases populares como clases altas (siempre separadas en espacios diferentes) acudían al borde del río los fines de semana a disfrutar de lo que solía conocerse como "el balneario". Poco a poco la zona se fue haciendo intransitable en su camino hacia el río, por lo que las prácticas de ocio en esa zona fueron mermando, aunque nunca desaparecieron. Pero la zona recibiría un fuerte impacto transformador a finales del pasado siglo.

La vida cotidiana contiene prácticas de resistencia atravesadas por procesos de subjetividades personales y colectivas, como Stavrides denomina, "espacialidades moleculares de la alteridad que se encuentran dispersas en la ciudad"⁵. Entendido el espacio como un espacio común que se enfrenta a las políticas de excepción. Así, la interacción entre diferentes grupos sociales y étnicos se ve limitada por la condición del uso del espacio, fragmentada y fragmentaria que debilita la cohesión social⁶. El espacio público se ha convertido por tanto en un espacio entre los edificios que debe ser llenado de acuerdo a los objetivos de desarrolladores urbanos y gobiernos: espacios asépticos para asegurar que sus acepciones de utilidad, seguridad y control⁷. Siguiendo esta línea, diferentes políticas de prevención se han institucionalizado, como la vigilancia, el nuevo diseño de los espacios urbanos y de la organización del control social⁸.

La presente investigación nació fruto, precisamente, del interés que estas imágenes y prácticas tan radicalmente distintas nos despertaron como visitantes de la ciudad, interés que pronto se convirtió en inquietud científica. La metodología utilizada engloba observación participante en estos espacios públicos, entrevistas en profundidad a habitantes de Puerto Madero y Rodrigo Bueno y varias técnicas audiovisuales, como el análisis de fotografía y vídeo realizado en el transcurso de la investigación, que nutre y complementa el análisis de discurso. Así como la exploración de fuentes secundarias, sobre todo los discursos de los medios de comunicación convencionales

⁵ Stavrides, 2007, p. 119

⁶ Díaz y Ortiz, 2003

⁷ Delgado, 2011, p. 9

⁸ Delgado, 2004

Puerto Madero y la Costanera Sur: resignificando la ciudad

Ya hemos comentado que la ciudad, o el concepto de lo urbano, es un concepto múltiple configurado a través de distintos procesos de subjetivación, los cuales a veces entran en conflicto. Por supuesto esto no quiere decir que la mixtura de concepciones, realidades y usos urbanos se dé en un espacio de libertad, puesto que el poder de los agentes de dotar de sentido y de obtener resultados reales es muy desigual. La ciudad sigue siendo un nodo central en la economía global, por lo que suelen ser lugares en los que los espacios sociales que escapan a la lógica de explotación y dominación capitalista son espacios muy reducidos⁹. Esta dinámica facilita la creación de dispositivos de disciplinamiento de la ciudadanía¹⁰ que en los casos de la gentrificación y la recualificación vienen de la mano de actores del mercado en connivencias con los poderes públicos, conocido como empresarialismo urbano¹¹. Puerto Madero es el resultado-tipo de un proyecto planificado de esta índole, pensado desde el principio para funcionar como el perfecto engranaje entre las empresas, el poder político y las nuevas necesidades de las clases medias-altas de la ciudad, llevando a cabo una determinada gestión estratégica de ciertas zonas de la ciudad. Nos referimos a la reubicación en las áreas centrales de estos sectores sociales que antes decidía vivir en gated communities, formalizando la reconversión del antiguo puerto en un archipiélago de privilegios y privilegiados, mediante estrategias que se despliegan creando un “otro espacio”¹², aparentemente perfecto, metódico, ordenado, que choca fuertemente con el espacio real existente. Es decir, toda una serie de políticas administrativas que gestionan esa nueva civilidad, en la que las clases medias y altas imponen su hegemonía espacial en el centro de las ciudades, como modo de comportarse en la sociedad que parece ser el único legítimo.

Una de las cuestiones más significativas de Puerto Madero como proyecto es que supuso la asociación público-privada en el seno del propio Estado. La consecución de grandes proyectos urbanos es una dinámica ya extendida por toda Latinoamérica. Esta dinámica puede englobarse dentro de lo que anteriormente se ha definido como “nuevo paradigma empresarial” o empresarialismo urbano. En este caso, la materialización del empresarialismo tiene un nombre: la Corporación Antiguo Puerto Madero SA, concebida como una empresa urbanizadora estatal, bajo la forma de una sociedad anónima, que se rige por las leyes del derecho privado¹³. Es por tanto un proyecto en el que se aliaron el Estado y la municipalidad con las empresas privadas y los grupos de arquitectos, consolidando un ejemplo típico de partenariado público-privado.

Este fenómeno expresa una nueva modalidad de gobernanza, que ha adoptado autoridades locales de tendencias políticas diversas¹⁴, y cuyo objetivo principal es abrir la posibilidad al lucro privado. Como ya otros autores han interpretado, hoy en día estos grandes proyectos urbanos van a crear nuevas áreas económicas que tengan capacidad

⁹ Domínguez, 2008, p. 8

¹⁰ Delgado, 2007, p. 54

¹¹ Harvey, 2010

¹² Foucault, 1984

¹³ Cuenya y Corral, 2011

¹⁴ Harvey, 1989, 2001; Cox, 1991; Borja y Castells, 1997; Rodríguez et al., 2001; OECD, 2007; De Mattos, 2009

de promover entornos protegidos de la violencia y pobreza urbana, y más favorables a las inversiones privadas nacionales o internacionales¹⁵.

El área de Puerto Madero es fruto de un proyecto en el que ha habido un intenso diálogo con planificadores catalanes, de forma que se le ha llegado a llamar “el proyecto catalán”¹⁶. Al ser una zona relegada, el valor de partida del suelo era bajo, pero los promotores del proyecto sabían que se iba a producir una gran valorización del suelo dada su situación estratégica (con el centro financiero a un lado, y el río y la reserva natural a otro), por lo que era considerada un “área de oportunidad”¹⁷. Desde el punto de vista especulativo, es un proyecto prácticamente finalizado, y es ya exhibido como un éxito porque pasó a ser considerado como un nuevo símbolo de la ciudad que coloca a Buenos Aires al nivel de otras metrópolis mundiales, convertido en un símbolo de poder y dinero¹⁸.

El caso de Puerto Madero, como hemos visto, es especial sobre todo porque incluye estas características en contraposición a las propias de los barrios colindantes: es una isla de orden y seguridad. Y no lo consigue sólo teniendo la exclusiva de un cuerpo de seguridad propio (la prefectura naval), un sistema integral de seguridad y una morfología tipo “fortaleza” (con sólo cuatro entradas a pie), sino de una forma más sutil y efectiva. La fuerte regulación de los espacios verdes o el monopolio de comercios y restauración de alto nivel suponen de por sí una segregación, impiden el disfrute a una gran parte de la población, y restringen los usos alternativos del espacio. En este sentido, conceptos como el de “metrópolis punitiva”, que utiliza De Giorgi¹⁹, o la famosa “ciudad revanchista” de Smith²⁰ representan estas estrategias de vigilancia o de recuperación como procesos clave en la ciudad global. A grandes rasgos podemos localizar en Puerto Madero algunos de los rasgos más característicos del modelo de privatización del espacio público que se está gestando desde décadas bajo las políticas urbanas neoliberales, como la comercialización del espacio público, la videovigilancia o la geopreención²¹. Esta última es claramente observable: Puerto Madero es físicamente una península de Buenos Aires, cuya comunicación, separada por un brazo del río, se limita a cuatro puentes que además poseen puestos de vigilancia de la Prefectura Naval Argentina. Este cuerpo público de seguridad no opera en ningún lugar de la ciudad excepto en Puerto Madero, y además la proporción de efectivos es muy superior. Según los datos de campo, es bastante compartida la idea de que la Prefectura opera de forma más efectiva contra la inseguridad que la Policía Federal, así como existe una queja generalizada por la disminución de efectivos en la zona. Además de esto, Puerto Madero es el único lugar de Buenos Aires en el que opera el Sistema Integral de Seguridad, una densa red de cámaras con las que se vigila cada metro cuadrado las 24 horas del día los 365 días del año²².

El hecho de que su combinación sea un hecho exclusivo de Puerto Madero corrobora el status de exclusividad que el barrio tiene para con el resto de la ciudad. Hay que añadir

¹⁵ Lungo y Smolka, 2005

¹⁶ Corral, 2009; González, 2011; Jajamovich, 2012

¹⁷ Cuenya, 2000

¹⁸ Cuenya y Corral, 2011

¹⁹ De Giorgi, 2006

²⁰ Smith, 1996

²¹ Sequera, Janoschka, 2012

²² <http://www.ntsmaero.com.ar/servicios.html>

que el propio proyecto de Puerto Madero, cuando aún se limitaba a unos planos, ya contenía en potencia esta política, pues de principio se sabía que sólo cuatro vías iban a comunicar Puerto Madero con el resto de la ciudad. El espacio público en Puerto Madero está siendo cada vez más regulado, tratando de evitar sus usos “alternativos” o tradicionales –culturales–; creándose o afianzándose espacios excluyentes, espacios públicos “privados” o espacios semipúblicos²³. De hecho son muchas las referencias a Europa que pueden extraerse de los discursos y las prácticas en Puerto Madero, tanto las relativas a la seguridad como a la promoción de estilos de vida de una highclass transnacional. Encontramos ejemplos en el discurso relacionados con la arquitectura y el modelo de estética barcelonesa, como ejemplo paradigmático de lo “europeo” o acerca de la posible inseguridad en la zona, como así nos hizo ver un vigilante en tono tranquilizador y ante nuestra delatadora fisionomía: “Esto es Europa”. En consecuencia, nos encontramos atravesados ante un ciudadano como un consumidor de signos, marcado constantemente por nuevas formas de consumo privativas, que, precisamente por su carácter excluyente, lo convierten en producto comercializable, materializando la desigualdad en la vida cotidiana de las urbes.

Aunque en Puerto Madero, o más bien en su zona este, el paseo de la Costanera Sur, ofrece cierto consumo a precios asequibles para casi toda la población, el modelo de consumo que se impone (que es el modelo que se proyectó y se esperaba obtener como resultado) es un consumo eminentemente exclusivo. Las políticas urbanas neoliberales concentran sus esfuerzos en resignificar el espacio urbano a través del sentido del gusto de las clases medias y medio-altas, que –como ya hemos explicado– están recuperando los espacios centrales de la ciudad. Y Puerto Madero pretende llegar a ser esa nueva centralidad ejemplo de ese estilo de vida. Frente a las prácticas cotidianas que se desarrollan en la periferia, en centros comerciales, complejos de ocio, zonas verdes, grandes supermercados, etcétera, la reconfiguración urbana se dirige a comercializar el espacio público mediante la proliferación de una estética similar que convierte ciertos tránsitos urbanos en áreas especializadas para el consumo casual y turístico del ciudadano suburbano. De este modo, el establecimiento de este tipo de estrategias y condiciones prima un uso hedonista y comercial frente a otros posibles.

Además del modelo de ocio volcado al consumo (un consumo además orientado en su mayoría a una clase media-alta o alta), existe una hiperregulación de los espacios públicos en esta área de la ciudad. Centraremos la discusión en tres aspectos que nos gustaría resaltar.

Primero, hay un proyecto del que se está empezando a hablar en Puerto Madero desde algunos de los agentes que tienen más voz de la zona, en complicidad con el gobierno de la ciudad. Se pretende llevar a cabo la instalación de parquímetros para limitar el uso de los aparcamientos por parte de habitantes que no son del barrio²⁴. El argumento detrás de este proyecto son los interminables taponamientos que se suceden día tras día en los puentes que dan acceso a la ciudad, provocados por una multitud de automóviles que estacionan gratuitamente en Puerto Madero (y que parece pertenecen a personas de provincia que vienen a trabajar a capital). Con el establecimiento de estacionamiento de pago se limitaría el uso del espacio público porque se restringiría a un uso privado, y por supuesto se limitaría al uso para estacionamiento de autos. El uso mayoritario de

²³ Low, Smith, 2006: 21

²⁴ www.puertomadero.com/not1.php?id=331

estas plazas de aparcamiento, aún públicas, se lleva a cabo por personas que viven lejos de su lugar de trabajo, que suele estar en Puerto Madero o en el centro de la capital, o bien familias que se acercan los fines de semana al paseo de la Costanera. El coste económico de una plaza de aparcamiento diaria con parquímetro en el espacio público deja un escaso margen de entrada a muchas personas que no podrán permitirse un uso tan frecuente de tales instalaciones. Además, se eliminaría de un plumazo la existencia de “gorrillas”, personas que informalmente buscan aparcamiento por una propina, y que parece resultan muy molestos para algunos entrevistados. Estos hechos, unidos a la falta de transporte público invitan a pensar en un componente segregador tras esta propuesta.

Otra de los rasgos de esta tendencia securitaria que podemos encontrar en Puerto Madero es la videovigilancia. Según Janoschka²⁵, las críticas a esta técnica disciplinaria tecnológica se centran en dos aspectos diferentes: la ausencia de “éxito” de las estrategias aplicadas y la destrucción del anonimato como una de las bases de la convivencia urbana moderna. Sin embargo, la utilización de estas prótesis del orden y la ley aumentan su presencia en los espacios públicos de las ciudades, en lo que podría llegar a ser un refinamiento de las estrategias de saber-poder de los gobiernos sobre su población. El caso de Puerto Madero es uno más de este ansia por el control visual, siendo además un caso excepcional teniendo en cuenta sobre todo que es una novísima tecnología que supone una diferencia radical respecto al resto de Buenos Aires, de Argentina y en términos generales, de Latinoamérica.

En tercer lugar, otras de las características que Puerto Madero comparte con el modelo europeo del que hablamos es la geopreención, también llamada “prevención del crimen a través del diseño ambiental”²⁶. En este caso, las políticas del actual gobierno de la ciudad, tienen esa tendencia, desde que a finales de 2012 enrejaron el Parque Centenario, posteriormente el Parque Lezama, el siguiente espacio público posiblemente cerrado sea el de Puerto Madero.

El objetivo de esta política es reducir las probabilidades de actos delincuentes, mediante el control natural de accesos, la vigilancia natural, el mantenimiento de los espacios públicos o el refuerzo del territorio. Esta corriente matiza el concepto de la seguridad desde una realidad poliédrica: como valor jurídico, normativo, político y social.

La Villa Rodrigo Bueno, una historia de resistencia

Bajo el look de “primer mundo” que emula Puerto Madero penetran realidades que dan cuenta de problemáticas propias de Latinoamérica²⁷ como la proximidad de una villa de emergencia o las aglomeraciones de puestos de venta informal). De hecho, a la construcción de Puerto Madero le precedía la existencia de una “villa emergencia” llamada Costanera Sur o Rodrigo Bueno dentro de los terrenos del proyecto, que aún hoy resiste. Un proyecto de esta envergadura, debido a que se lleva a cabo desde sectores política y económicamente poderosos, tiene altas probabilidades de consecución. Sin embargo, el hecho de que un proyecto de clase decida ocupar un espacio central en la ciudad, expulsando con ello (o intentándolo por multitud de

²⁵ Janoschka, 2005

²⁶ Hernando, 2008

²⁷ Cuenya y Corral, 2011

medios) a otros habitantes, ha hecho que no descuidaran otros niveles, incluidos la pugna por las significaciones de lo legítimo y no legítimo en la ciudad.

Esta invasión del espacio necesita ser justificada a ojos de la sociedad. Los procesos de modernización y recualificación urbana, como es el caso de Puerto Madero, generan desplazamiento de sectores de menores recursos en áreas estratégicas donde es posible obtener “plusvalor”, lo que da lugar a procesos de gentrificación²⁸ y fragmentación socioespacial con unas características muy concretas en el caso de Latinoamérica²⁹. Y este proyecto no iba a ser menos: desde su consecución ha intentado por muchas vías apropiarse de las tierras de la Villa Rodrigo Bueno (desalojos, subsidios, vigilancia policial, construcción de muros de tierra cercando la villa, cortes al suministro de energía) aún hoy sin éxito. Nos encontramos ante estrategias como desplazar el derecho a voto de los habitantes de esta villa, por ley, de la Comuna 1 (que les correspondería geográficamente por formar Puerto Madero parte de ella) hasta los barrios colindantes de Barracas o La Boca, eminentemente compuestos por sectores populares. Es más, no solo viven en las cercanías de Costanera Sur, sino que además la mayoría de estas personas tiene su fuente de trabajo cerca del barrio: en obras en construcción, en la feria de Retiro, en los puestos de comidas instalados en la Costanera, recolectando cartones³⁰, o paradójicamente trabajando en los restaurantes de Puerto Madero, así como en trabajos de cuidados y de servicios en las torres y urbanizaciones de este barrio de clase alta.

La historia de Rodrigo Bueno es una historia de resistencia y de construcción comunitaria en contra de estas políticas, que han cambiado a lo largo de las últimas décadas. Mientras que en un principio es la acción del Estado la que contribuye a producir el asentamiento, conformando sus límites espaciales, lo que acompañaba a las políticas de apatía o de prescindencia; más tarde éstas se tornan en políticas de hostigamiento, en la que las estrategias de inferiorización y los mecanismos coercitivos y de amedrentamiento entran en juego³¹. Algunas de esas estrategias fueron la construcción de murallas de tierra de diez metros rodeando el asentamiento a partir de la propia tierra excavada para la construcción de Puerto Madero, la instalación de personal de seguridad para custodiar el ingreso [...] suspensión de limpieza de pozos ciegos, recolección de basura y desratización, cortes de energía, etcétera. Por si eso fuera poco, está en marcha la consecución de un nuevo proyecto, la Urbanización Santa María del Plata, presentada por IRSA (complejo hotelero, comercial, cultural y deportivo, que incluye torres de viviendas, además de la apertura de canales internos y espejos de agua, la creación de espacios verdes públicos, privados y boulevares, con un costo estimado en 500 millones de dólares). En esta intersección práctica encontramos de nuevo el conflicto de dos lógicas e intereses contrapuestos. Por un lado, la rentabilidad de este nuevo proyecto se ve amenazada, una vez más, por la existencia del asentamiento Rodrigo Bueno³²; por otro, la invasión de las excavadoras amenaza la permanencia de los habitantes en sus hogares.

²⁸ García and Sequera, 2013; Herzer 2008

²⁹ Janoschka, Sequera y Salinas, 2013

³⁰ Rodríguez, 2009

³¹ Carman, Yacovino, 2008

³² Szajnberg et al 2006

El paseo de la Costanera Sur. Discursos y prácticas en la disputa por el espacio público.

El espacio público es un concepto urbano —configurado por las calles, plazas y parques de una ciudad— y al mismo tiempo político, es decir, la esfera pública como un lugar de la deliberación democrática³³. Bajo la acepción liberal de espacio público, en la que aparentemente este es de “todos” por igual, se esquivo una realidad palpable, esto es, las diferencias de uso y las restricciones a determinados grupos sociales. Por lo tanto, las relaciones de sociabilidad quedan condicionadas por el tipo de acceso y de uso que se practiquen en estas plazas y calles, así como por la delimitación de estos encuentros sociales hacia lugares privados o privatizados.

Pero imponer modelos pretendidamente asépticos a una ciudad que bulle de vida no es ni será tarea fácil. Este barrio está recortado a un lado por un largo paseo, una costanera que lo separa de la reserva ecológica. Este paseo, que separa la ciudad fragmentada en un mismo barrio, se transforma de forma radical cada fin de semana, en especial los domingos. Ese día, la Costanera es inundada por prácticas populares (parrillitas al paso, mercadillos informales, bailes y canciones) donde acuden las clases media-baja y baja de toda la ciudad. El asepticismo se vuelve, para unos y otras, ruido, color, ajeteo, en una mezcla informal de trabajo y de fiesta. Estos hechos implican, tanto a través de prácticas discursivas como no discursivas, una lucha por el territorio desde diferentes concepciones sobre el mismo, que implican a diversos agentes, como son los promotores de Puerto Madero, sus habitantes, la municipalidad, los habitantes de Rodrigo Bueno, los usuarios y vendedores del paseo de Costanera Sur o los medios de comunicación.

Estos hechos constituyen el corazón de un conflicto cuyos dominios se extienden a lo simbólico, el lugar donde podemos observar la materialidad de una disputa entre significaciones. Gracias a la toma de contacto con prácticas y discursos contrapuestos, con puntos de vista diferentes en torno a ese espacio, podemos llegar al lugar donde adquieren pleno sentido: en su articulación o puesta en relación. Y para ello es interesante también acudir a la historia reciente de esa disputa, porque nos ayuda a comprender en las dos direcciones. Por un lado, porque en base a determinadas versiones de la historia de Puerto Madero se construyen las concepciones y justificaciones del presente. Por otro, porque también los recuerdos se van modelando apoyándose en las condiciones presentes.

En ese sentido, podemos interpretar el discurso de una de las partes más influyentes del conflicto urbano: La CAPMSA³⁴. Esta empresa constituye la alianza público-privada encargada de llevar a cabo el megaproyecto de Puerto Madero. Desde sus inicios ha ido construyendo un discurso tendente al progresismo, en el que podemos encontrar tres ejes básicos. Por un lado, ha remarcado siempre su orientación al espacio público y verde, como uno de sus objetivos fundamentales. En la realidad, detrás de estos argumentos en defensa del “espacio público”, prevalecen dinámicas urbanas de neto sesgo empresarial, en un marco donde los procesos de recualificación urbana generan

³³ Aramburu, 2008

³⁴ Corporación Antiguo Puerto Madero Sociedad Anónima : <http://www.corporacionpuertomadero.com/>

aún más, la necesidad de expulsar a ciertos habitantes de determinadas áreas de la ciudad³⁵.

En segundo lugar encontramos el discurso del coste cero al Estado. Este discurso ha sido de necesaria construcción por una razón fundamental: los terrenos en los que se ha construido Puerto Madero eran públicos. Como ya algunos autores han resuelto, es un discurso falso desde un punto de vista político: la Corporación subvencionó con recursos públicos a inversores privados y consumidores de altos ingresos³⁶. Hay una objeción que algunos agentes críticos con el proyecto han opuesto a este argumento: la promoción económica de ese espacio se dio sin retribución del excedente, como se había prometido. La Corporación debía girar las ganancias de la operación a cada uno de los socios: el municipio y el gobierno nacional. Este propósito original de redistribuir los beneficios hacia otras áreas sociales nunca se cumplió³⁷.

En tercer lugar encontramos el discurso de la mixtura social como legitimación. Este discurso supone una respuesta a aquellas voces que alertan sobre el funcionamiento, más simbólico que físico, de Puerto Madero como un barrio cerrado, y a su resultado: no hay mixtura de clases, sino una isla de exclusividad. Curiosamente, son las prácticas populares de los fines de semana del paseo de Costanera Sur las que se suelen poner sobre la mesa cuando reciben este tipo de críticas, a pesar de que por otro lado esos mismos grupos parecen rechazar la cercanía a sus hogares de este tipo de feria y del tipo de sujeto que acude a la misma. La realidad de la observación en el paseo de la Costanera Sur nos hace deducir es que la mixtura no está clara, y más bien parecen usos diferentes en días diferentes llevados a cabo por sujetos de clases sociales diversas.

En definitiva, el discurso de la parte promotora está asentado en la justificación de la búsqueda de mejoras urbanas para la ciudadanía, ofreciendo un modelo que se contrapone, sin esclarecerlo, a otro modelo, encarnado parece ser en lo que sucede en el paseo de la Costanera Sur de Buenos Aires. Ese modelo, periferia social³⁸ y centro urbano al mismo tiempo, es la compleja construcción social de las clases populares, en cuyo armazón podemos encontrar categorías como *sucio*, *peligroso*, *negro*, *villero* (términos registrados en entrevistas o en medios de comunicación) o *invasor*³⁹.

Las fronteras simbólicas que se sustentan tienden en muchos casos a imponer o mantener las fronteras sociales. De acuerdo con esto, las diferencias sociales se materializan en el acceso desigual y diferenciado a los recursos (material e inmaterial) en el espacio urbano⁴⁰. En el caso de Puerto Madero, la mayor parte de las características del barrio remiten a un uso absolutamente restrictivo: dificultades de acceso por medio del transporte público, onerosos precios de la oferta gastronómica y cultural, oferta habitacional de lujo, ausencia de escuelas públicas, etc⁴¹. Esos son algunas de las excepcionalidades de un barrio que, por otra parte, además de contar con la Prefectura Naval (un cuerpo mejor valorado socialmente que la Policía Federal), tiene un sistema integral de seguridad (SIS) nunca antes visto en la ciudad de Buenos Aires.

³⁵ Rodríguez, 2010

³⁶ Cuenya y Corral, 2011

³⁷ Ibid.

³⁸ Zibechi, 2007

³⁹ Carman, 2011

⁴⁰ Rodríguez, 2008

⁴¹ Pico y Yacovino, 2008

Este tipo de discursos, representados por los *excessive citizenship*⁴² de Puerto Madero cuentan hoy por hoy con el apoyo tácito del gobierno de la ciudad, y con el refuerzo que supone que los principales medios de comunicación sigan reproduciendo las fronteras simbólicas que representan. Desde el primero se esgrimen los mismos argumentos en contra de la permanencia de Rodrigo Bueno, representando a sus pobladores como enemigos del espacio público o directamente usurpadores del mismo. Desde el segundo, además de todo ello, se suma el trabajo sensacionalista de criminalización y estigmatización al que someten a las villas.

La política de segregación del poder público se ha de expresar, fundamentalmente, a partir de un conjunto de discursos y prácticas que consolidan la distancia –física y simbólica– de este asentamiento respecto a sus vecinos inmediatos: la Reserva Ecológica, y el exclusivo barrio de Puerto Madero⁴³. Es en base a esta contraposición que el barrio construye su propia noción de exclusividad, ligada a la seguridad respecto a su contrario (lo “popular”) y a los modos de vida que se alejan de él. Aunque no todos los vecinos de Puerto Madero poseen un altísimo poder adquisitivo, es el estilo de vida de clases altas el que se ostenta o al que las clases medias persiguen. Es más, la *debilidad estructural*⁴⁴ de las clases medias argentinas estriba en ese lugar intermedio que ocupan, por lo que las clases medias se caracterizarían, en lo político, por la conformación de una mentalidad conservadora y reaccionaria; y en lo cultural, por una cultura mimética y en el consumo ostentatorio. Desde otra óptica, podemos entender la contraposición de gustos y su imposición por parte de las clases altas desde el concepto de *habitus* de Bourdieu. Entre las prácticas de Costanera Sur y las llevadas a cabo en su homónimo de la high class (el paseo de restaurantes de lujo) está la contraposición de los *habitus* de clase⁴⁵. Por un lado, la “necesidad hecha virtud” de los puestos de Costanera; por otro los sujetos que ostentan la cultura legítima, las prácticas que los insertan en el estilo de vida de su clase.

Los vecinos de Puerto Madero, además, cumplen un papel importante en la imposición de las reglas que buscan “ordenar” el espacio público⁴⁶, como hemos podido comprobar en algunos espacios de participación que el gobierno de la ciudad ponía a disposición de estos habitantes. Si bien en Puerto Madero se propuso recrear el espacio público “moderno”, las normas – explícitas y tácitas-que regulan el uso de esos espacios y las expectativas de los vecinos residentes proponen y aceptan cierto tipo de espacio público, cierto tipo de “encuentro” y de “público” (un uso aséptico, contemplativo, y un disfrute “regulado” dentro de ciertos parámetros). A la vez refuerzan la importancia que tiene en estos espacios la vigilancia, la presencia de la Prefectura para imponer las reglas y el orden, el hecho de que haya reglas explícitas⁴⁷. Por tanto hay que reconocer una desigualdad en la posibilidad de incidencia y de defensa de un discurso de poder, en esa disputa que enfrenta a diferentes visiones del espacio público.

Para defender el discurso del espacio público según lo entienden promotores y defensores de Puerto Madero, en muchos casos se han llegado a sostener discursos

⁴² Centner, 2012, p. 344

⁴³ Carman y Yacovino, 2010

⁴⁴ Svampa, 2001

⁴⁵ Bourdieu, 1979, 1988

⁴⁶ Pico y Yacovino, 2008

⁴⁷ Ibid.

estigmatizantes, como antes adelantábamos, respecto a vendedores y usuarios de Costanera Sur, así como a los habitantes de la zona de Rodrigo Bueno. Algunas de las categorías a las que se recurre son el orden, el cuidado del medio ambiente, la limpieza y la seguridad, como si éstas se vieran amenazadas con la presencia de sujetos que no son de Puerto Madero, a los que no se ha dudado en tachar de “invasores”.

La normatividad de los espacios públicos y las fronteras simbólicas de Puerto Madero defienden de tal forma un uso concreto del espacio público que las actividades que se salen de la norma pueden llegar a constituir una articulación contrahegemónica, una lucha simbólica por la reapropiación del espacio. Nos da pie a mantener que en la zona de Costanera Sur, lejos de haberse impuesto sin más un modelo urbano, existe una “espacialidad de la emancipación”⁴⁸ que se construye mediante una serie de apropiaciones, resignificaciones y contestaciones propias de la vida cotidiana a estos procesos de gentrificación.

Nos referimos a un espacio discontinuo marcado fuertemente por la extrema dimensión situacional de la clase: la venta informal de productos, bienes y servicios de las clases populares para sí a lo largo de la Costanera Sur, frente a los exclusivos servicios de sus vecinos de enfrente. Así “el espacio identifica y es identificado a través del uso”⁴⁹. Es por esto, que conceptos como *threshold (umbrales)*, desarrollado por este autor, es decir una ciudad compuesta de umbrales, de intersticios como los fines de semana en la Costanera Sur, crecen y se nutren en los lugares más inverosímiles, perdiendo su legibilidad y capacidad de planeamiento la propia ciudad. Líneas de fuga que permiten a las prácticas populares retomar el sentido de lo urbano. Así, la vida cotidiana contiene prácticas de resistencia atravesadas por procesos de subjetivación tanto personales como colectivos, esas “espacialidades moleculares de resistencia de la “otredad” dispersadas por la ciudad”⁵⁰. Un espacio entendido como un common space, que confronta con las políticas de excepción que vecinos y políticos de Puerto Madero tratan de implementar.

Se trata del derecho de apropiación y acceso al uso y disfrute de la ciudad, y del derecho a la participación tanto en el espacio público como en la producción del mismo. Estas prácticas informales tienen su correlato en los movimientos sociales populares⁵¹, en las luchas contestatarias y en la construcción de nuevos paradigmas de la ciudadanía⁵². De este modo, estos sujetos políticos y sociales tienen la capacidad de plantear modelos de vida urbana no hegemónicos. El principal mérito de estas acciones personales o colectivas consiste en desenmascarar una tecnología de gobierno que impone modelos de una ciudadanía anclada en el individualismo y la precariedad, con claras intenciones de despolitizar sus medidas mediante la apariencia de gestionar lo urbano desde “soluciones técnicas”, ya no ideológicas⁵³. Así, el análisis de la vida cotidiana en el paseo de la Costanera sur, tras las chacareras callejeras, los músicos ambulantes y los puestos de ropa en el suelo, puede constituirse un intento de contrarrestar los efectos del neoliberalismo, así como también de mostrar la posibilidad de generar nuevas condiciones sociales en los barrios.

⁴⁸ Stavrides, 2007, p. 119

⁴⁹ Stavrides, 2007, p. 121

⁵⁰ Ibid, p. 119

⁵¹ Zibeche, 2012

⁵² Isin, 2009

⁵³ Stavrides, 2011; Ong, 2006

Conclusiones

A lo largo de este capítulo nos hemos referido a un consumo de los espacios públicos que se construye de manera desigual y conflictiva, generado por una apropiación específica de grupos sociales con distintos capitales (culturales, económicos, simbólicos). Hemos repensado las lógicas mercantilizadoras no solo como productoras y reproductoras de la estructura social (posición social) hegemónica, capaces de segregar tanto en tiempos como en espacios similares. Si no, precisamente entre la gestión capitalista del espacio urbano de Puerto Madero y Costanera Sur, y en su contrastación con la realidad de las prácticas populares que toman las calles, hemos podido observar el juego de tensión entre representaciones de clase antagónicas sobre el mismo.

Así, la gestión de espacios en disputa como la Costanera Sur, compartida por Puerto Madero y por Villa Rodrigo Bueno, requiere el uso de verdaderas “tecnologías” por parte de los poderes públicos, en el sentido foucaultiano⁵⁴. Se asumen políticas que atacan a sujetos vulnerables de las sociedades, priorizando prácticas sociales hegemónicas y limitando los espacios para higienizarlos socialmente de lo “no deseable”. Mediante estrategias de prevención, se legislan como delito ciertas prácticas en un intento por normativizar y naturalizar esta reconstrucción de “lo público” como lo “cívico”.

Estas consideraciones con las que se han explicado algunas de las consecuencias de la espacialidad neoliberal sobre la (re)construcción de la ciudad a través del espacio público; y por ende, a través de los procesos de subjetivación de la ciudadanía, materializan los discursos urbanos del poder o las clásicas políticas de la “haussmanización”⁵⁵, encargadas de reorganizar el espacio público para favorecer la libre circulación de capital, mercancías y población alrededor de los espacios de la ciudad. Estas políticas, nada casuales, convierten a tiendas, bares, etcétera en definidores del espacio público y privado capaces de controlar el espacio. Este tipo de prácticas ideológicas urbanas legitiman tanto la mano dura contra ciertos comportamientos como la creación de medidas punitivas (ordenanzas), disuasorias (videovigilancia) y preventivas (urbanismo preventivo)⁵⁶, que al mismo tiempo facilitan los procesos de gentrificación o de segregación urbana. El sesgo que encontramos en todas estas políticas encubre disciplinariedad y economicismo sobre el espacio público, convirtiendo cada parcela de la vida en objeto mercantilizable, para lograr, finalmente, hacer de la ciudad un proyecto de clase. Es en estos espacios precisamente donde los actores expresan su posición en el sistema social, donde se produce el enclasmiento y el desclasamiento⁵⁷, o, lo que es lo mismo, la estratificación social materializada en una fuerte segregación urbana.

En conclusión, se trata de dos modelos de ciudadano, y una estratificación social más. Porque la ciudad no es nunca un territorio acabado en el consenso, es siempre configurada por diferentes representaciones de la misma, diferentes subjetividades que coproducen lo que finalmente es, espacial y socialmente. Estas disputas generadoras de

⁵⁴ Foucault, 1990, p. 48

⁵⁵ Low, Smith, 2006: 25; Harvey, 2008

⁵⁶ Galdón, 2010: 5

⁵⁷ Bourdieu, 2000

lo urbano, pueden observarse a través de las prácticas, discursivas o no, que diferentes grupos llevan a cabo en el territorio. La pugna que ahí se da es el resultado de procesos simbólicos en busca de legitimidad discursiva, y más allá, en busca de legitimidad social y política. Umbrales que pueden convertirse en porosidades urbanas que permiten la existencia de “entre-zonas”, alimentando flujos permeables de una comunidad definida a través de sus prácticas en el espacio urbano.

Bibliografía

ARAMBURU, M. Usos y Significados del Espacio Público. *Arquitectura, Ciudad y Entorno* 3(8), 2008, p- 143–50

BORJA, J. and CASTELLS, M. *Local y global, La gestión de las ciudades en la era global*. Madrid: Taurus. 1997

BOURDIEU, P. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. 1988

BOURDIEU, P. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París: Seuil/Points. 2000

CARMAN, M. *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica. 2011

CARMAN, M., & YACOVINO, M. P. Los ‘usos intolerables’ de la tierra en la ciudad de Buenos Aires. El caso del asentamiento Rodrigo Bueno. In *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología*. 2008

CENTNER, R. Microcitizenships: Fractious forms of urban belonging after Argentine neoliberalism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(2), 2012, p. 336–62

Corporación Antiguo Puerto Madero. *Memoria y Estados Contables al 31 de diciembre de 2009 presentados en forma comparativa*. www.puertomadero.com

CORRAL, M. Grandes Proyectos urbanos. Actores públicos y privados en el emprendimiento Puerto Madero (1989–2009). webiigg.sociales.uba.ar, 2009

CUENYA, B. Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2001/61-numero-11/110-1-las-cuestiones-centrales-de-la-investigacion-urbana-en-cada-epoca>, 2001

CUENYA, B. and Corral, M. Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: El modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. *Revista Eure*, Vol. 37, May, 2011

DE GIORGI, A. *El gobierno de la excedencia: postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006

DE MATTOS, C. *Modernización capitalista, Metamorfosis Urbana y Competitividad en América Latina*. Presentación en Seminario Internacional La Investigación Urbana: Perspectivas y Desafíos, Lima, Perú, 2009
www.uarm.edu.pe/Docs/investigacion/.../competitividad_mattos.pdf

DELGADO, M. De la ciudad concebida a la ciudad practicada', en 'Crisis y Reinención de la Ciudad contemporánea. *Revista Archipiélago*, no. 62, 2004

<http://es.scribd.com/doc/57990419/Manuel-Delgado-articulo-de-Internet-sobre-espacio-publico>.

DELGADO, M. *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del 'Modelo Barcelona'*. Madrid: La Catarata, 2007

DELGADO, M. *El espacio público como ideología*. Madrid: La Catarata, 2011

DÍAZ, F. and Ortiz, A. Ciudad e inmigración: uso y apropiación del espacio público en Barcelona, en: L. López, C. E. Relea and J. Somoza (eds), *La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*. León, Spain: Universidad de León, 2003, p. 399–407

DOMÍNGUEZ, M. Trabajo material e inmaterial. Polémicas y conceptos inestables, marco teórico y estado de la cuestión' Youkali, *Revista Crítica de las Artes y el Pensamiento*, Madrid, 2008. www.youkali.net/5a1-YOUKALI-Dominguez-Sanchez-Pinilla.pdf

FOUCAULT, M. *El ojo del poder*. www.elortiba.org/panop.html, 1980

FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós. 1990

GALDÓN CLAVELL, G. La pulsión securitaria a la ciutat contemporánea. in: *Políticas Públicas y Modelos de Ciudadanía*. Barcelona, Spain: CIDOB y Diputació de Barcelona, 2010

GARCÍA PÉREZ, E., & SEQUERA FERNÁNDEZ, J. . Gentrificación en centros urbanos: Aproximación comparada a las dinámicas de Madrid y Buenos Aires. *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*, (3), 2014, p. 44-61

GIROLA, M. Recentrando la centralidad: procesos de recualificación urbana y espacio público en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad*, no. 10, 2007, p. 25–40

GONZÁLEZ, S. Bilbao and Barcelona 'in motion': how urban regeneration 'models' travel and mutate in the global flows of policy tourism. *Urban Studies*, 48(7), 2011, p. 1.397–1.418

HARVEY, D. From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 1989, p. 3–17

HARVEY, D. *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. London: Routledge, 2001

HARVEY, D. The right to the city. *New LeftReview*, 53(5), 2008, p. 23–40

HARVEY, D. *A Companion to Marx's Capital*. London: Verso, 2010

HERZER, H. Acerca de la gentrificación. In: H. Herzer et.al. (eds), *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio, 2008

ISIN, E. F. Citizenship in flux: the figure of the activist citizen. *Subjectivity*, 29(1), 2009, p. 367–88

JAJAMOVICH, G. Del Parque España a Puerto Madero: circulación del' urbanismo de los arquitectos' y la planificación estratégica entre Argentina y España (1979–1993). *Cuaderno urbano*, 12(12), 2012, p. 7–25

JANOSCHKA, M. Discursos de inseguridad y la ciudad cerrada: mitos, realidades, barreras y fronteras de un producto inmobiliario 'perfecto'. *Revista de Investigación Social*, (2), 2005, p. 11–35

JANOSCHKA, M., Sequera, J. and Salinas, L. Gentrification in Spain and Latin America: a critical dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*. 2013. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-2427.12030/abstract>

JAYNE, M., HOLLOWAY, S. L. and GILL, V. Drunk and disorderly: alcohol, urban life and public space. *Progress in Human Geography*, 30, 2006, p. 451–68

LAZZARATO, M. Del biopoder a la biopolítica. *Revista francesa Multitudes 1* (trad. MUXUILUNAK). 2000 www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm.

LEKERMAN, V., YACOVINO, M. P. and CARMAN, M. Una mirada antropológica del caso 'Urbanización de la villa Rodrigo Bueno'. www.adaciudad.org.ar/docs/Congreso_derecho_administrativo_Lekerman_y_Yacovino_final1-final.ppt (último acceso 20 Mayo 2014).

LASH, S., & URRY, J. *Economies of signs and space* (Vol. 26). Sage, 1994

LOW, S. and SMITH, N. *The Politics of Public Space*. London: Routledge, 2006

LUNGO, M. and SMOLKA, M. Suelo y grandes proyectos urbanos: La experiencia latinoamericana. *Land Lines*, 17(1), 2005

MITCHELL, D. *The Lie of the Land: Migrant Workers and the California Landscape*. Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, 1997

ONG, A. *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2006

PICO, M. and YACOVINO, M. Orden y caos en el espacio público: planificación, expectativas y usos del espacio en Puerto Madero y Costanera Sur.' Presentación de las 6ª Jornadas de Investigación en Antropología Social. FFyL, UBA, 3-6 August 2010.

RODRÍGUEZ, A., MOULAERT, F. and SWYNGEDOUW, E. Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa. *Ciudad y Territorio, Estudios territoriales*, 33(129), 2001, p. 409-424

RODRÍGUEZ, M. F. ¿Espacio público vs. Asentamiento? La Costanera Sur Rodrigo Bueno. *Intersticios, Revista Sociológica de pensamiento crítico*, 4(1), 2010

SENNET, R. *La cultura en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Spain: Anagrama. 2006

SEQUERA, J and JANOSCHKA, M. Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(755), 2012, p. 515-527

SMITH, N. *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge, 1996

STAVRIDES, S. Espacialidades de emancipación y la' ciudad de umbrales'. *Bajo el Volcán*, 7(11), 2007, p. 117-124

STAVRIDES, S. *Towards the City of Thresholds*. Trento, Italy: Professional dreamers, 2010

SVAMPA, M. *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001

SZAJNBERG, D., SORDA, G. and PESCE, L. Privatización desuelo público y especulación inmobiliaria en Buenos Aires: Crónica sobre el pasado, presente y futuro de los pobladores de la Villa Rodrigo Bueno, ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2006

WORTMAN, A. *Comp Imágenes publicitarias, nuevos burgueses*. Buenos Aires: Prometeo Editoria, 2004

WORTMAN, A. Las clases medias argentinas, 1960-2008. In: R. FRANCO, M. HOPENHAYN and A. de LEÓN (eds), *Las clases medias en América Latina*. México: Siglo XXI, 2010

WRIGHT, E. O. Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases'. *Revista Zona Abierta*, 1992, p. 59-60

WRIGHT, E. O. *Clases*. Madrid: Siglo XXI, 1994

YACOVINO, M. P. Alcances y limitaciones del derecho a la vivienda: Los asentamientos Rodrigo Bueno y la Aldea Gay y los programas de recuperación de terrenos. *Intersecciones en antropología*, 11(1), 2010, p. 3-13

ZIBECHI, R. Autonomías y emancipaciones – América Latina en movimiento. Lima:
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007